

TEMAS TEOLÓGICOS

SEGUIMIENTO DE CRISTO Y PLURALISMO RELIGIOSO

Bonifacio Fernández, C.M.F.*

Abstract:

Inter-religious dialogue is an essential dimension of the mission of the Church in general and of the religious life in particular. The religious pluralism is the new context of the theology and significance of the Christian faith. It requires to rethink the Christology pointing out the salvific universality of the Son of God. But it can't be done at expense of the following of the historical Christ. The Incarnation is a way of universality.

Keywords: *interfaith, religious pluralism, paths of salvation, revision christology, salvific universality, incarnation.*

Introducción

Cuando nos planteamos el tema de la misión evangelizadora de la Iglesia en este tiempo, enseguida viene a la mente la urgencia de la unidad de los cristianos y el dolor de la división. Es un escándalo que dificulta la gran misión de Jesús hoy: Proponer y comunicar la gran buena noticia del amor y la fraternidad universal, basada en el Dios, Padre de todos.

Pero no basta con el trabajo ecuménico por la unidad espiritual y la unidad visible de los creyentes en Cristo. El ecumenismo actualmente se alarga al diálogo inter-religioso. Se trata de una responsabilidad histórica, de un auténtico imperativo moral. No es una moda; el diálogo interreligioso es imprescindible. Forma parte de la misión de la Iglesia, en cuanto es Iglesia católica y apostólica. En esta etapa nueva de la historia, todas las religiones están emplazadas a dialogar y a entenderse entre sí para apoyar una ética mundial de liberación y de solidaridad. “No habrá

* El P. Bonifacio Fernández es un claretiano español, actualmente Director del Instituto Teológico de Vida Religiosa o ITVR de Madrid. Es Licenciado en Teología Dogmática en la Universidad Gregoriana (Roma), 1970-1972. Estuvo varios semestres en Munich y Tubinga, como discípulo de Jürgen Moltmann. Es Doctor en Teología por la Universidad de Salamanca, el 20 de octubre de 1984. Le tuvimos de profesor de Cristología un semestre en el ITER. Ha participado con ponencias importantes en las Semanas Nacionales del I.V.R. y ha publicado numerosos artículos en diversas revistas. Dirigió la revista Misión Abierta. Colabora en la revista Vida Religiosa.

paz en el mundo sin paz entre las religiones”. Por otro lado, parece que el diálogo interreligioso lleva inevitablemente a relativizar la importancia de la mediación reveladora y salvadora de Cristo; o, al menos, obliga a pensarla de otra manera. Lo cual afecta a la experiencia y a la idea del seguimiento de Cristo que es la expresión de la identidad cristiana. La radicalidad y totalidad que Jesús propone históricamente a sus discípulos y la presencia salvadora del Resucitado parece que se ven profundamente afectadas por la nueva actitud del diálogo interreligioso y por la teología de las religiones.

Al tratar de la relación entre el diálogo y el anuncio¹, se nos dice que “si bien no están colocados en el mismo nivel, son elementos auténticos de la misión evangelizadora de la Iglesia. Son legítimos y necesarios. Están íntimamente ligados, pero no son intercambiables”². Se nos propone a Jesús como modelo a seguir en el diálogo y en el anuncio. La imitación de Jesús y la comunión de vida con el Cristo, resucitado y presente, constituyen el paradigma del diálogo interreligioso que no renuncia al anuncio del que es la luz del mundo, y nos ha constituido hijos de la luz para que demos testimonio de ella.

1. EL DESAFÍO DEL PLURALISMO RELIGIOSO

Vivimos en una sociedad pluralista y global; las culturas diversas se encuentran y se mezclan; las diversas religiones se mezclan en las personas y en las familias que las representan. Ese hecho social está impulsando la valoración positiva desde el punto de vista religioso. Es un valor que haya religiones diversas; todas ellas son caminos por los que se muestra la realidad última de Dios. Todas ofrecen alguna forma de salvación y liberación. Todas ellas están llamadas a ejercer una responsabilidad ética a favor de la liberación de la humanidad y de un futuro más humano. El hecho del pluralismo religioso representa un gran desafío. Similar a lo que fue el marxismo, a lo que fue el ateísmo. Platea la ingente tarea de la aceptación y el diálogo a todos los niveles. Suscita muchas preguntas³. Si hay un solo Dios, ¿por qué hay diferentes religiones? ¿A quiénes se ha revelado realmente Dios mismo? ¿Cómo podemos discernir y reconocer que Dios ha hablado a una persona concreta? ¿Son todas las religiones reveladas y verdaderas? ¿Son todas meras proyecciones humanas? ¿Qué papel juegan las distintas religiones en el designio salvífico de Dios? Los cristianos decimos que Jesucristo es el mediador

1 Consejo Pontificio para el diálogo inter-religioso y Congregación para la evangelización de los pueblos, *Diálogo y Anuncio*, *L'Osservatore Romano*, 28 junio 1991

2 *Diálogo y Anuncio*, n.77

3 “En el contexto del pluralismo religioso, “el diálogo significa el conjunto de las relaciones inter-religiosas, positivas y constructivas, con personas y comunidades de otras confesiones tendentes a un conocimiento y enriquecimiento recíproco”, *Diálogo y Anuncio*, n. 9

universal de la salvación de Dios. ¿La mediación de Cristo se da en contra de las religiones (exclusivismo), sobre las religiones (inclusivismo), dentro de las religiones (inclusivismo), al lado de las religiones (pluralismo)?⁴

Tras el exclusivismo y el inclusivismo, el paradigma llamado pluralismo supone que todas las religiones son caminos de salvación según la convicción de los que las practican. Sus miembros están convencidos de que su religión es verdadera y es auténtico servicio a Dios y encuentro con él. Serían pues como los colores del arco iris, como los dedos de la mano, como las sendas que conducen a lo alto de la montaña.

La lectura cristiana del hecho del pluralismo es un tema de discusión actual en la teología. Y un asunto muy relevante. Y difícil. Y debatido, especialmente en los temas de la cristología se dice que es un avispero⁵. Obliga a repensar convicciones y dogmas fundamentales de la identidad cristiana. Se trata de una nueva revolución copernicana, en este caso de la cristología⁶. Se propone también un cambio de paradigma: del Cristocentrismo al teo-centrismo y soterio-centrismo ¿Debe el cristianismo aspirar a ser la religión de todos, universal? Si no lo es todavía, ¿es por falta de responsabilidad misionera de los cristianos? La diversidad de religiones, ¿forma parte del plan salvífico de Dios que confiere la salvación a través de ellas? ¿Toda salvación es mediada por Jesucristo de alguna manera? ¿De qué manera?

Hay quien está persuadido de que las religiones son caminos independientes y autónomos de salvación y, por ende, el pluralismo de hecho es también de derecho, según la voluntad de Dios que quiere que todos los hombres se salven. Las múltiples religiones forman parte del plan salvífico de Dios y cada una tiene su singularidad que la hace única y diferente. Existen muchos mediadores de salvación. Jesucristo sería uno entre otros, al lado de otros. Torres Queiruga prefiere hablar del pluralismo asimétrico; pluralismo porque las religiones son independientes y originales; asimétrico porque siendo todas las religiones verdaderas, no lo son en el mismo grado⁷.

Hay otros que piensan que es necesario el paradigma de la complementación de las religiones en Cristo, que las distintas religiones no pueden ser caminos

4 Jacques Dupuis, *Religious Plurality and the christological debate*, Focus, vol. 15, 1995.

5 José María Vigil, *Cristología de la liberación y pluralismo religioso*, en: *Por los caminos de Dios, II: hacia una teología cristiana y latinoamericana del pluralismo religioso* (J. M. Vigil-L.E Tomita- M. Barros, ed.), Quito 2004, p. 163

6 Id. Ib. p.166

7 Andrés Torres Queiruga, *El diálogo de las religiones entre la teología y la teopraxis*. En: *Iglesia Viva* 208 (2001) 63-72.

autónomos e independientes; las distintas religiones se complementan entre sí; siendo cada una diferente, enriquece a las otras. Raimundo Panikkar se refiere a la revolución copernicana y explica que no es cuestión de cambiar de centro sino de descubrir que cada sistema solar tiene su propio centro y cada galaxia gira en torno a otra, que existe una visión “teoantropocósmica” que contempla la unidad de toda la realidad y es un principio dinámico. Cada persona representa a la comunidad y cada tradición refleja, corrige, complementa y desafía a las otras⁸. Otros insisten en que la complementación se da en Cristo. Y distinguen diferentes modelos de inclusivismo: constitutivo, normativo, trascendente⁹. Cristo sería mediador de la salvación y de la liberación; y ello implica que Cristo es constitutivo y normativo de toda salvación. Al menos una normatividad negativa. La salvación y la liberación no pueden contradecir a Jesucristo.

El debate sobre la valoración del pluralismo afecta a dimensiones fundamentales de la cristología y de la eclesiología; cuestiona la manera de entender la salvación; pone en juego, al menos, una manera de entender la unicidad y la universalidad salvífica de Cristo y requiere una revisión de la cristología¹⁰; afecta a la comprensión de la Iglesia como presencia y mediación de la obra salvadora de Cristo destinada a todos los hombres. Repercute directamente en el sentido de la misión evangelizadora de la Iglesia ad gentes que se ha convertido en misión inter gentes. ¿Se debe transformar la afirmación “fuera de la iglesia no hay salvación” en esta otra “fuera de la salvación no hay Iglesia”? Y dicho positivamente: donde hay salvación allí hay Iglesia. La historia humana, con sus vicisitudes es el lugar de la salvación de Dios. !Extra historiam nulla salus;

2. EL CUESTIONAMIENTO DEL SEGUIMIENTO DE CRISTO

Concretamente, cierta teología de las religiones plantea el problema crucial de la unicidad y universalidad salvífica de Cristo, y más al fondo, el sentido de la filiación divina de Jesús. Empieza por revisar la relación de Jesús de Nazaret con el esperado Mesías de Israel; la relación entre el Jesús histórico y el Cristo resucitado, glorificado y contemporáneo de todo hombre; la relación de Jesucristo con el

8 **Raimundo Panikkar**, *The Jordan, the Tiber and the Ganges. Three kairological Moment of christic self-consciousness*, en: *The Myth of Christian Uniqueness. Toward a Pluralistic Theology of Religions* (John Hick an Paul Knitter, ed.). New York 1987, p. 109

9 **Carlo Molari**, *Teología del Pluralismo religioso en Europa y en Occidente*, en: *Por los muchos caminos de Dios, vol IV*. Abya Yala, Quito 2006.

10 Cf. **S. J. Samartha**, *One Christ- Many Religions*. New York 1991, p. 92ss

Verbo de Dios, con la función histórico-salvífica del Espíritu Santo; se insiste en la diferencia entre Jesús y Cristo, entre la acción salvífica del Verbo y la de Jesús; entre la Iglesia y la acción universal del Espíritu.

Y como consecuencia afecta directamente al sentido del seguimiento de Cristo en cuanto a sus actitudes y opciones históricas. ¿Qué sentido tendría continuar la memoria del Jesús histórico, de sus actitudes humanas y su misión histórica como servidor del reino de Dios? Si se pone todo el acento en la acción salvadora de Dios a través de la humanidad de Cristo resucitado, ¿las decisiones, las opciones de Jesús, su entrega y su amor a nosotros siguen siendo objeto de seguimiento e imitación? Si el protagonismo está en la acción de Dios a través de la vida humana de Jesús, ¿qué pasa con la iniciativa, la responsabilidad y la respuesta radical de Jesús? ¿Cómo dificulta o ayuda el diálogo interreligioso al seguimiento de Cristo, que es el alma de la vida cristiana y consagrada? Por lo pronto, la teología del pluralismo religioso actúa en contra de un Cristo-centrismo, pone en cuestión la unicidad y universalidad salvífica de Cristo, cree que hay que revisar la comprensión de estas dimensiones de la persona de Cristo no para negarla sino para reafirmarla¹¹. ¿Qué consecuencias tiene esto para la experiencia del seguimiento de Jesús el Cristo? ¿Sigue siendo relevante la forma de vida de Jesús como paradigma de seguimiento, y por ende, de la vida consagrada?

3. EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO Y LA MISIÓN DE LA VIDA CONSAGRADA

En la Exhortación postsinodal del beato Juan Pablo II dedicada a la vida consagrada se propone el diálogo interreligioso como parte integrante de la misión de la vida religiosa dentro de la única misión de la Iglesia. Después de tratar del diálogo ecuménico en los números 100 y 101 dedica el siguiente al diálogo interreligioso. Exhorta a dar “el testimonio de una vida pobre, humilde y casta, impregnada de amor fraterno hacia todos”¹². Menciona el diálogo de vida, el diálogo de obras y recuerda que este diálogo requiere una adecuada preparación¹³. Un campode en-

11 Cf. Paul F. Knitter, *Jesus and the other Names. Christian Mission and Global Responsibility*. New York 1996, p.63

12 *Vita Consagrada*, 102

13 Según el documento *Diálogo y Anuncio* existen cuatro formas de diálogo relacionadas entre sí: el diálogo de vida, el diálogo de las obras, el diálogo de los intercambios teológicos, el diálogo de la experiencia religiosa, n. 42

Seguimiento de Cristo y pluralismo religioso

cuentro fructífero con otras tradiciones religiosas es la búsqueda y promoción de la dignidad de la mujer.

La vida consagrada es adecuada para acompañar las búsquedas de Dios que brotan en el corazón humano y que se expresan en múltiples formas de nostalgia de Dios, nuevas formas de espiritualidad etc.

La evolución de la vida consagrada en el concierto de las formas de la vida cristiana puede ser una buena analogía de lo que está pasando con la conciencia religiosa de la humanidad. Las distintas formas de vida cristiana han pasado de entender su identidad como diferencia de las otras a entender su identidad desde la comunión. La eclesiología de comunión constituye el lugar de todas las formas de vida. Todas han desarrollado una comprensión de su identidad por la relación y la complementariedad. Lo que une es más importante que lo que separa. El hecho de formar parte del pueblo de Dios es lo más importante para todas las formas de vida. La “democracia” articula las diferencias. De ahí los nuevos procesos de inter-congregacionalidad, de acentuación de las familias carismáticas, de intercambio de dones.

Algo similar, pero a gran escala está vislumbrándose con respecto a las distintas tradiciones religiosas¹⁴. En lugar de ser hostiles unas con respecto a otras, entran en diálogo; en lugar de ignorarse o simplemente tolerarse, tratan de conocerse, aceptarse, valorarse. En lugar de excluirse se incluyen, contando con las diferencias. Colaboran en el diálogo de vida, en las obras y compromisos por un mundo mejor. “Sólo el perdón, la reconciliación y el diálogo continuo llevan a la paz y rompen la ley del karma”¹⁵

Según Raimundo Panikkar el cristianismo habría pasado por cinco grandes períodos históricos hasta el llegar al diálogo: testimonio, conversión, militancia, misión, diálogo¹⁶. Distingue después entre cristianismo, cristiandad y cristianía. Y simboliza el espíritu de cada una de las tres fases en los tres grandes ríos. El Jordán, el Tiber y el Ganges. La cristianía se caracteriza por una fe personal, tal vez con una identidad parcial con la Iglesia. Según Panikkar esta actitud ofrece una plataforma “desde la cual el dilema de exclusivismo e inclusivismo puede resolverse

14 Cf. **Bonifacio Fernández**, *Las religiones y las formas de vida cristiana. Unidad en la diversidad*. En la revista *Claretianum* XLI (2001) 269-288.

15 **Raimon Panikkar**, *Paz e interculturalidad. Una reflexión filosófica*. Barcelona 2006, p.165.

16 Cf. *The Jordan, the Tiber and the Ganges. Three Kairological Moments of chrisic self-consciousness*, en: *The Myth of Christian Uniqueness. Toward a Pluralistic Theology of Religions* (John Hick and Paul F. Knitter, ed.) New York 1987. P. 95

a favor de un saludable pluralismo de las religiones que, de ningún modo diluye la contribución particular de cada tradición humana”¹⁷.

Siendo inevitable el diálogo entre las religiones, está, sin embargo, lleno de obstáculos como son el fundamentalismo y el tradicionalismo, el miedo, los prejuicios, las heridas de la historia, la politización e instrumentalización de la religión al servicio del poder. El diálogo entre las religiones implica transformación y conversión por parte de los dialogantes, perdón y reconciliación¹⁸.

4. EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO COMO PARTE DE LA MISIÓN EVANGELIZADORA DE LA IGLESIA

El diálogo interreligioso forma parte integrante de la misión de la Iglesia que continúa la obra de Jesús. El pueblo de Dios ha ido tomando conciencia de ello en los últimos lustros a partir del impulso del Concilio Vaticano II. La jornada mundial de oración por la paz, celebrada en Asís el día 27 de octubre de 1986 por iniciativa del Beato Juan Pablo II visibilizó y popularizó esta realidad del encuentro entre las religiones. La carta apostólica *Novo Millenio Ineunte* dedica al tema del diálogo y la misión los números 54-56. Se refiere a la misión de la Iglesia con la bella expresión de los Padres “*misterium lunae*”. Propone el diálogo interreligioso como un gran desafío para el siglo XXI, dada la situación cultural y religiosa en la que estamos viviendo. “El nombre del único Dios tiene que ser cada vez más como ya es de por sí, un nombre de paz y un imperativo de paz”¹⁹. También la exhortación apostólica postsinodal del Papa Benedicto XVI que se titula *Verbum Domini* dedica mucha atención a este asunto en los números 117-120. Señala los peligros que hay que evitar; explicita el sincretismo y el relativismo. Admite que nuestra época puede ser una oportunidad providencial para reconocer que el auténtico sentido religioso puede promover entre los hombres relaciones de hermandad universal²⁰. Dedicamos el número 118 al diálogo con el Islam. Expresa el deseo de que el diálogo sirva para profundizar en el respeto a la vida como valor fundamental, en los derechos inalienables del hombre y la mujer y su igual dignidad. Dando una mirada muy general a las grandes tradiciones religiosas y espirituales de los

17 Id. Ib. P. 107

18 Congreso Internacional de la Vida Consagrada, *Pasión por Cristo, pasión por la humanidad*. Madrid 2005, p. 306ss

19 *Novo Millenio Ineunte*, 55

20 4. *Verbum Domini*, 117

diversos continentes subraya que pueden “favorecer mucho la comprensión entre las personas y los pueblos”²¹. Menciona algunos rasgos del Budismo, del Hinduismo, del Confucionismo.

El diálogo forma parte integrante de la misión evangelizadora de la Iglesia. No es autosuficiente la Iglesia de Jesús; recibe de la sociedad en el camino de la búsqueda de la verdad completa. Escuchar y acoger lo que el pueblo de Dios recibe de la sociedad, de las otras religiones, forma parte integrante de la misión evangelizadora. Y es ahí donde se sitúa el testimonio y el anuncio de Cristo y de su mensaje. La misión implica diálogo y anuncio; comunicación y escucha, aprender y enseñar. “La actitud de apertura, y también de atento discernimiento respecto a las otras religiones, la inauguró el Concilio. A nosotros nos corresponde seguir con fidelidad sus enseñanzas e indicaciones”²². El misterio de Dios es tan desbordante que la Iglesia está llamada a una profundización continua y a escudriñar los signos de su presencia en la experiencia humana universal.

Las repetidas imágenes de los líderes religiosos en Asís, 25 años después, siguen visibilizando esta voluntad de respeto y de diálogo. Simbolizan, al mismo tiempo, la gran tarea que tenemos por delante. Se necesita una verdadera conversión de las religiones al Dios vivo. Tienen que pasar de ser expresión de conflictos, raíces de violencia, a ser potentes constructoras de paz, de armonía entre los pueblos; de ser factores de discordia, a ser factores de paz y de entendimiento entre los pueblos²³.

5. LA ACTITUD DE JESÚS Y SU APERTURA

leyendo la historia de Jesús nos encontramos con una insistencia constante en la necesidad de romper los muros de la ley, de la etnia, de la tradición, de la circuncisión. Es un intento permanente de mostrar la gratuidad y la universalidad de Dios, que ama a todos y quiere que todos los hombres se salven. Jesús proclama al Dios buscador de los perdidos, que rompe todos los esquemas, que no se deja encerrar en nuestras leyes, que no se deja chantajear por nuestras promesas y nuestro culto. Es el Dios encarnado, samaritano, liberador, gratuito pero no superfluo.

21 *Verbum Domini*, 119

22 *Novo Millennio Ineunte*, 56

23 *Verbum Domini*, 120

Ahora bien, en la actualidad del diálogo interreligioso parece que es precisamente Jesucristo el gran obstáculo para la apertura pluralista y el diálogo entre los creyentes de distintas religiones. Da la impresión de que el diálogo aleja de Jesucristo. Cristo sería una limitación de la voluntad salvífica universal de Dios, en lugar de ser su realización histórica. Es cierto que, al menos, el diálogo aleja de un cierto Cristocentrismo, es decir, de la convicción de que en Cristo se nos ha dado totalmente la palabra final y total de Dios mismo. Los cristianos decimos que Jesucristo es la revelación escatológica de Dios, es decir, la revelación definitiva, irrevocable, insuperable, irreversible. En la medida en que esto sea así, algunos partidarios del diálogo interreligioso, piensan que carece de interés y se hace imposible. Si Jesucristo es la verdad plena de Dios y del hombre, ¿qué cabida puede tener el auténtico diálogo? ¿Qué se puede aprender y completar en la escucha de la experiencia de otras tradiciones religiosas? ¿Es posible dejarse interpelar, enriquecer y convertir en el diálogo?

Por eso se nos propone revisar la cristología precisamente en lo que constituye la unicidad y la universalidad de la revelación y salvación de Cristo

6. TAREA DE TODOS Y FUNCIÓN DE LA TEOLOGÍA

Como parte de la misión de la Iglesia el diálogo interreligioso afecta a todos. Es cierto que de distintas maneras. A todos incumbe un cambio profundo de mentalidad. Se necesita un cambio de actitudes en la forma de vivir la identidad cristiana. Las grandes religiones no son, de suyo, una amenaza de la que hay que protegerse; tampoco son simplemente realidades que hay que tolerar porque no se puede hacer otra cosa. Las grandes religiones son dones que hay que apreciar y valorar positivamente. Se debe dar gracias a Dios por ellas. Podemos aprender de ellas acerca del misterio de Dios y del hombre. Son una ayuda para entender y vivir mejor nuestra propia identidad como consagrados a la búsqueda de Dios. Representan una gran energía de liberación de los pobres.

Pero esa misma valoración y aceptación positiva obliga a ser autocríticos con las justificaciones teóricas de ese cambio eclesial con respecto a las religiones. En efecto, en el proceso del diálogo interreligioso se están proponiendo diversos caminos y dimensiones para releer la unicidad y universalidad salvífica de Jesucristo y, de esta forma, dar cabida a las religiones como caminos de salvación:

- Se maneja un modelo de corte adopcionista según el cual Jesús es un hombre que llega a ser proclamado como hijo de Dios. El Jesús histórico no habría tenido ni la conciencia de ser el Hijo único de Dios, ni la habría expresado. Se habría dado un proceso de mitificación y divinización del hombre Jesús por parte de la Iglesia²⁴.
- Otros manejan un modelo de discontinuidad y ruptura. Según su interpretación, en la historia de Jesús y en las etapas más primitivas de la tradición evangélica no habría motivos ni datos para confesar a Jesús como el Hijo de Dios Padre. La divinidad de Jesús (en estos términos abstractos se expresan) es cuestión de la Iglesia posterior. Es un problema de la helezación del Cristianismo. Entre la Iglesia de Nicea y Jesús habría una sima infranqueable.
- En la historia se habría pasado de la metáfora de la encarnación del Verbo de Dios a la filiación metafísica de Jesucristo. La encarnación en el NT sería un lenguaje metafórico y mítico, sólo más tarde se habría inventado la idea de que Jesucristo es el hijo único de Dios en el sentido ontológico²⁵.
- Otro aspecto que se aduce en este intento de rebajar la cristología es la distinción entre la cristología funcional e histórica del NT y su traducción a cristología de las dos naturalezas y de la única persona en Cristo. La primera sería un lenguaje confesional, amoroso, poético; la segunda sería el lenguaje en prosa y enunciaría conocimientos lógicos. El lenguaje bíblico sería un lenguaje funcional, performativo: suscitaría la acción y la transformación de los discípulos. Los superlativos del NT referidos a Jesucristo como el único, el amado, el unigénito, el único nombre etc. serían en realidad lenguaje confesional y amoroso del quien se ha sentido salvado²⁶. Desde estos presupuestos la unicidad de Jesucristo hay que interpretarla: Jesucristo es verdaderamente el salvador, pero no es solamente él, “truly but not solely”. La revelación y donación de Dios en Jesucristo no sería ni completa, ni definitiva ni insuperable; en cambio, sí sería “universal, decisiva y indispensable²⁷”.

24 Cf. **John Hick**, *The metaphor of God Incarnate*, London 1993.

25 **John Hick**, *The Metaphor of God Incarnate*, London 1993. Cf. **Brian Hebblethwaite**, *The Incarnation*. Cambridge University Press 1987; **John Hick** (ed), *The Myth of God Incarnate*, Londres 1977.

26 **Paul F. Knitter**, *Jesus and the other Names*, New York 1996, p.68

27 Cf. **Paul F. Knitter**, *Jesus and the other Names*, New York, 1996, p. 72ss

- La diferencia entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe; se nos dice que Cristo es más que Jesús; se enfatiza la discontinuidad por encima de la continuidad e identidad personal entre el crucificado y el resucitado, el histórico y el glorificado; se distingue entre la acción del Verbo y la de Jesús; se destaca la misión y la función del Espíritu como añadida a la de Jesús.

En todos estos intentos de releer la cristología en el nuevo contexto del pluralismo religioso existe un “rubicón” que no se debe pasar: la adhesión del discípulo a Jesús y del testigo a Cristo; la confesión de fe como entrega radical y total de la vida. Si se cuestiona esa experiencia de fe, sería la señal más clara de que esa teología no está cumpliendo su misión. Si se hace inviable la relación de amistad y consagración, entonces es seguro que la “rebaja” de la Cristología dogmática ha ido demasiado lejos. Seguir a Jesús es sentirse impulsado a vivir como él vivió, a ser pacífico y pacifista como él lo fue, a apasionarse por el Dios apasionado por la liberación del mundo como estuvo apasionado Jesús. La forma de vida de Jesús es la que configura el seguimiento de los discípulos. El Jesucristo que vive la experiencia de filiación única es el criterio y el contenido del seguimiento. Hay que tener en cuenta que el seguimiento de Cristo no es sólo compartir los sentimientos del Hijo; implica compartir su visión de la historia y del reino, su conocimiento de Dios y del hombre. La actitud creyente incluye obediencia y conocimiento. La confesión de la fe incluye una cierta inteligencia del contenido de la fe.

7. LA PARTICULARIDAD DE JESÚS Y UNIVERSALIDAD DE CRISTO

Otro “rubicón” que no se puede pasar es la experiencia del seguimiento de Cristo. La memoria histórica de Jesús pertenece esencialmente a la comprensión de Cristo. Siguiendo a Tillich, a von Balthasar, a Kasper, la convicción cristiana fundamental se puede formular de este modo: Jesucristo es el universal concreto, y el concreto universal. Es un hombre particular de nuestra historia pero tiene un alcance universal. Jesús es el Cristo. El Cristo es Jesús. El Verbo universal se ha identificado con una historia particular; y la historia particular de Jesús es, en miniatura, la historia del Verbo de Dios encarnado. Lo concreto representa a lo universal; la parte representa a todo (pars pro toto). Contemplamos la totalidad a partir de una ventana o de la mirilla de la puerta; a la inversa, el todo está en la parte.

En el diálogo interreligioso se propone una cristología que acentúa la diferencia entre Jesús y Cristo, entre la historia de Jesús y el Cristo resucitado, glorioso, cósmico; entre Cristo y la Iglesia; entre la Iglesia y el reino de Dios. Es cierto que el Cristo real incluye las dos dimensiones el Jesús pre-pascual y el Cristo post-pascual. Pero la teología del pluralismo religioso alarga lo más posible la dimensión de la universalidad salvífica de Cristo. Por ello tiene que acentuar la inadecuación de Jesús de Nazaret para revelar plenamente el misterio de Dios. Se pone el acento en que Cristo es más que Jesús: el Verbo eterno de Dios es más que Jesucristo. “Jesús es el Cristo; pero el Cristo es más que Jesús”²⁸. “Jesús es totalmente Cristo (totus Christus), pero todavía no es el totum Christi”²⁹. Se acentúa también el acontecimiento de la condena y crucifixión de Jesús como forma de su presencia en este mundo. El Hijo eterno está presente e identificado con Jesucristo pero al mismo tiempo oculto sub contrario. Como consecuencia se acentúa la limitación de la humanidad de Jesús. La humanidad de Jesús es criatura, y, por ende, contingente, limitada; históricamente situada en un tiempo, aunque sea leído como la plenitud de los tiempos³⁰, y en un espacio que está en los márgenes del Imperio Romano. La de Jesús es una historia humana, la historia humana del Hijo de Dios.”Debemos tomar en serio la contingencia histórica de la humanidad de Jesús. No podemos identificar el elemento histórico y contingente de Jesús y su elemento crístico y divino”³¹. Por lo cual no puede transparentar plenamente el misterio de Dios. La persona de Jesús remite al Padre y al reino; la cristología de los evangelios es trinitaria y reino-céntrica. En esta línea, la teología de las religiones subraya la acción salvadora de Dios sobre la acción de los hombres; desarrolla una forma de cristología epifánica. El Dios siempre mayor se revela y actúa salvíficamente en la historia de los pueblos y de las religiones y las culturas. Ciertamente Jesucristo es la revelación decisiva y definitiva del rostro de Dios. Pero ni Jesucristo ni los cristianos tenemos el monopolio del misterio de Dios y de la relación con él. El designio de Dios se realiza y se revela en la historia humana; el crecimiento espiritual de la humanidad tiene que ver con la fidelidad a las semillas de verdad que han sido sembradas en las personas y los pueblos.

28 **Michael Amaladoss**, *Pluralism of religions and the significance of Christ*, en: R-S. Sugirthajah (ed.), *The Asian Faces of Jesus*. Londres 1993, p.93

29 Aloisius Pieris, *Fire and water. Basic issues in Asian Buddhism and Christianity*. New York 1996, p. 167.

30 Cf. **Jacques Dupuis**, *Toward a Christian Theology of Religious Pluralism*. New York 1997. p. 296ss; **Id.** Who do you say I am? Introduction to Christology. Quezon City 1995.

31 **Claude Geffré**, *Pluralismo religioso e indiferentismo. El auténtico desafío de la teología cristiana*, En *Sal Terrae* (2001) 83-98.

Al acentuar unilateralmente este aspecto de la acción del Verbo, se corre el riesgo de reducir a Cristo a un instrumento de la acción de Dios, a un canal impersonal de su acción salvífica. La consecuencia es que la persona de Jesús queda reducida a la pasividad. Es Dios quien salva, perdona, se revela, reconcilia, resucita. Cristo sería un instrumento pasivo de la acción de Dios. Quedaría en el olvido la acción de Jesús, su decisión de comenzar la misión, su decisión de amar hasta el extremo, de compartir su mesianismo con los llamados y enviados. Su entrega a la muerte, como radicalización de sus actitudes permanentes de confianza, amor, esperanza, quedaría sin relieve especial para la salvación. Con lo cual, la experiencia y el proyecto del seguimiento de Cristo quedarían sin densidad teológica y salvífica. La memoria de Jesús carecería de sentido salvífico, una vez que ha Resucitado de entre los muertos y está presente como Cristo glorioso. El cristianismo sería una religión mística; dejaría de ser una religión histórica y profética. Por otro camino, se habría retornado a la cristología existencial al estilo de R. Bultmann: un Cristo sin Jesús. Lo cierto es que la experiencia evangélica del seguimiento de Jesús mantiene la continuidad en la discontinuidad, la identidad en la diferencia. La historia de Jesús y su seguimiento no fue algo meramente provisional; fue y sigue siendo constitutivo. La cristología está habitada por la ineludible tensión entre particularidad y universalidad, entre encarnación y glorificación.

8. LA RELACIÓN Y LA VIDA ANTES QUE LA DOCTRINA

El diálogo interreligioso conduce a leer las doctrinas en función de la vida, como expresión de los hechos de vida y como inspiración ética. El diálogo de vida y el diálogo de obras es lo más fecundo. Las religiones están llamadas a entrar en diálogo y poner en común sus energías a favor de la paz, de la justicia, de la gran familia de los hijos de Dios. Pero esa energía y fecundidad brotan de la vivencia religiosa, profética y mística. Es el sentido y la forma de vida lo que está en primer lugar. La experiencia religiosa comporta una forma de vivir, de sentir, de hacer y significar. La *lex orandi* es *lex credendi*; y tanto una como otra se convierten en formas de seguimiento (*lex sequendi*)³². Como ya queda dicho, el lenguaje religioso no es sólo comunicativo y transformativo, es también enunciativo. Del misterio de Dios solo se puede hablar adecuadamente en cuanto uno es tocado por la presencia, pero se tiene que hablar razonablemente de Él.

32 Cf. Paul F. Knitter, *Jesus and the other Names*. New York 1996, p. 67

En esta línea el diálogo interreligioso está ayudando a poner de relieve que el seguimiento y la experiencia de Cristo son más importantes que la doctrina sobre Jesucristo. Cristo es más que las cristologías; el maestro es más que los discípulos y que nuestro testimonio de él. La vida es más que la doctrina y las palabras que la expresan. En el enriquecimiento y profundización de la experiencia e historia de vida coinciden todas las grandes religiones. Dios es más que todas las religiones juntas. Jesucristo en persona es la plenitud de la revelación; pero ninguno tenemos garantía de haber asimilado plenamente la verdad. En el sentido de la verdad personal, no somos nosotros los que poseemos la verdad, es ella la que nos posee a nosotros los creyentes. Pero creyentes que necesitan una fe intelectualmente habitable.

9. LA RELIGIÓN NO ES UN FIN EN SÍ MISMA

En el diálogo interreligioso aparece claro que la religión como tal no es un fin en sí misma; la religión es mediación del encuentro de Dios con el hombre en su historia y en su cultura concreta. No es la religión la que salva; sólo Dios salva en cada religión y a través de ella, no a pesar de ella. Con sus experiencias, doctrinas, celebraciones, itinerarios, las religiones constituyen mediaciones del misterio de Dios. No tienen más valor- ni menos- que indicar y orientar hacia el misterio de Dios. Ayudan a iniciar en él. Pero no se puede olvidar que también pueden convertirse en un estorbo. En la vivencia de las comunidades religiosas se tiene una experiencia muy directa de cómo la letra y la ley puede esclavizar. No es lícito sacralizar ningún texto o norma. Todos están al servicio del dinamismo del Espíritu y del carisma. Ni siquiera la Biblia se puede identificar con la Palabra de Dios; no es la palabra de Dios, sino que contiene la palabra de Dios. Por ello necesita traducción, interpretación, actualización. Y es así como se muestra Sagrada Escritura. La identidad cristiana es más un camino a seguir que un credo a recitar³³. La fe termina en Dios mismo, no en los enunciados.

10. VERDAD Y FECUNDIDAD

Una de las motivaciones permanentes del diálogo interreligioso reside en colaborar al futuro de la humanidad. El diálogo interreligioso es una responsabilidad ética e histórica. Las religiones están obligadas por su propia naturaleza a servir

33 Cf. **Marcus J. Borg**, *Jesus. Uncovering the life, teaching and relevance of a religious revolutionary*. Londres 2011, p. 308

a Dios cuya causa es el hombre, todo el hombre, y todos los hombres. La causa de Dios es la humanidad del hombre, es decir, la causa de la liberación, de la justicia y de la paz. Y, a la inversa, la causa del hombre es la gloria de Dios. Las religiones son infieles a su misma esencia si no desarrollan sus energías morales y espirituales para servicio del hombre, especialmente en tiempos de crisis de la esperanza.

La nueva situación de la humanidad está requiriendo nuevas energías espirituales y morales para avanzar hacia su futuro. Hay quienes a las religiones las consideran irrelevantes y se muestran indiferentes con respecto a ellas³⁴, pero las religiones pueden aportar las grandes esperanzas que las habitan; nuevos valores e impulsos para una nueva cultura de solidaridad y del cuidado de la creación. Para ello tienen que mundializarse y actualizarse; es menester que muestren su capacidad de contribuir a una humanidad más digna del hombre y de todos los hombres. Y eso quiere decir: más justa, más fraterna. Las religiones que adoran y reconocen al Dios de la vida no pueden por menos de interesarse por la vida de los pobres y excluidos.

La fecundidad, en este sentido, se ha convertido en un criterio de credibilidad para las religiones; si no contribuyen a ese futuro de la humanidad, las religiones son infieles a su propia naturaleza. Sería un pecado de infidelidad al gran proyecto de Dios. Si no contribuyen a construir un mundo más conforme con la justicia, la verdad y la libertad para todos, están pronunciando su propia sentencia de muerte.

La verdad se verifica por sus frutos. Es cierto que no coinciden la verdad y su relevancia y credibilidad. Pero una verdad que no es relevante para la vida de las personas, por muy verdad que sea, y por muy verdadera que pueda ser, llega a no interesar y a dejar indiferentes a los posibles destinatarios.

En esta perspectiva, el seguimiento de Cristo está familiarizado con la fructuosidad de la verdad. “Por sus frutos los conoceréis”. Seguir a Jesús no es ya pensar como él pensó, o repetir la cultura en la que él vivió; es dar frutos conforme a sus actitudes y valores...dejándose guiar por su Espíritu. Es amar como él amó; ser fiel como él fue fiel; ser feliz como él lo fue.

La credibilidad de Jesús le viene, sobre todo, de la autenticidad de su vida, de la forma de vivir el mensaje tanto en su relación con Dios-Abbá, como en su relación con los otros y con el futuro. En cambio, la crítica que el evangelio hace de los dirigentes judíos se resume en la palabra hipocresía, y significa, que predicán

34 Cf. **Claude Geffré**, *Pluralismo religioso e indiferentismo. El auténtico desafío de la teología cristiana*. En *Sal Terrae* 158 (2001) 83-98

y no cumplen. Sus acciones no corresponden a sus doctrinas. Por eso, Jesús insiste en que no imitemos sus obras (Mt 23,3), aunque sí lo que ellos dicen. Y esa crítica es pertinente para todas las religiones.

CONCLUSIÓN

El diálogo interreligioso junto con el anuncio pertenece a la misión de la Iglesia. Su comprensión y práctica influye directamente en la comprensión de la cristología. Pero no es el único factor que obliga a revisar la cristología. Hoy otros factores importantes que pugnan en la misma dirección. Uno de ellos es la nueva conciencia de la edad de nuestro mundo. La magnitud del tiempo se ha agigantado ante nuestros ojos. Y ello hace que cambie el sentido de expresiones cristológicas como “centro del la historia”, plenitud de los tiempos, revelación definitiva de Dios... Se hace inevitable repensar la Cristología. Pero no se puede hacer a costa del seguimiento.

El seguimiento de Cristo, como expresión de la identidad cristiana, está vinculado al Jesús prepascual, a la historia progresiva y paciente de Jesús con sus discípulos. El diseño divino de la salvación universal no separa de la realidad humana e histórica. La encarnación del Hijo en nuestra condición humana es comunión con la condición humana en su totalidad. La trayectoria humana del Verbo encarnado constituye una forma de mantener la “memoria passionis” en la historia, es decir, la memoria de la víctima y de las víctimas. La condición humana del Hijo de Dios sintoniza con todos los seres humanos por sus carencias y sus aspiraciones. La universalidad salvífica no la logra Jesucristo a pesar de su condición humana; la logra precisamente por su condición humana.